

Las bibliotecas deben ser sensores de conocimiento

Stephen Short pronuncia hoy la conferencia inaugural del congreso de bibliotecas universitarias.

Stephen Short habla con pasión de las estrategias y los retos a los que se enfrentan las bibliotecas. La globalización y la revolución tecnológica que ha supuesto Internet ha trastocado los métodos de trabajo con las que tradicionalmente trabajaban las bibliotecas. Derechos de autor, digitalización, trabajo en red... Stephen Short describe en esta entrevista las metas a las que se enfrentan los contenedores públicos de sabiduría.

- ¿Cuáles son los retos actuales a los que se enfrentan las bibliotecas?

- Las cosas han cambiado tanto en los últimos años... con la explosión de Internet y demás, que la política gerencial de las bibliotecas públicas requiere de una transformación importante. Las bibliotecas deben tener un tiempo de reflexión para mirar hacia sí mismas y descubrir cómo comunicar su espíritu a la sociedad.

- ¿Cuál es la razón de ser de las bibliotecas con la aparición de Internet?

Millones de documentos y libros ya están recogidos en la red y son de libre acceso. ¿Quedarán desiertas las bibliotecas?

- No creo. Fíjese que el segmento de población que con mayor asiduidad acude a las bibliotecas es el de los jóvenes. No obstante, creo que hoy más que nunca resulta importante mantener la identidad de la biblioteca. Quiero decir que resulta imprescindible planificar una política estratégica que marque las directrices acerca de qué fondos hay que preservar para las generaciones futuras, cuáles ofrecerán un conocimiento riguroso del presente.

- Pero las bibliotecas no deberían convertirse en un simple almacén...

- No, pero resulta imprescindible buscar en el pasado para saber cómo enfrentar el futuro. Siempre digo que la biblioteca del Congreso es un registro de la sociedad y la historia americana, es la garante de que conozcamos en profundidad lo que fuimos para abordar el futuro con más seguridad.

- ¿Hay alguna manera de que las bibliotecas nacionales trabajen en red y comparten sus fondos?

- Ya hay proyectos en marcha en ese sentido y la colaboración entre las grandes bibliotecas debe crecer. Dicho esto, hay que dejar claro que se trata de una experiencia muy cara. Compartir fondos a través de la red supone no sólo digitalizar, sino mantener servidores para que toda la información esté disponible en todo momento. Créame, estamos en ello, pero será un proceso lento.

- ¿Cuántos documentos entran en la biblioteca del Congreso cada día?

- Alrededor de 13.000. La ley en Estados Unidos obliga a entregar dos copias de todo lo que se publica a la biblioteca.

- ¿Alguno se desecha por no cumplir determinados requisitos?

- Sí, desde luego. Una de nuestras responsabilidades es saber qué tiene el valor para formar parte de la biblioteca y qué debe apartarse.

- Hay demasiada información que a veces es desinformación. ¿Podrían las grandes bibliotecas convertirse en garantes del conocimiento con mayúsculas, de la verdad?

- Tiene razón. La avalancha de información es abrumadora e Internet pone en peligro el derecho al conocimiento democrático. En este maremágnum, la autentificación de los documentos es una de las tareas de las bibliotecas públicas. Debemos ser sensores de conocimiento, seleccionar qué merece formar parte de nuestro almacén para que los ciudadanos confíen en nosotros.